



C/ San Francisco 8  
09003 BURGOS  
mesa.inmigrantes@archiburgos.es  
www.archiburgos.es/inmigrantes



**Círculo de Silencio - 95**

## **MANIFIESTO CÍRCULO 8 noviembre 2021**

### ***Trabajadores pobres: ¡basta ya de precariedad!***

Suena la sirena de las tres de la tarde y Mamadou termina su jornada laboral en la fábrica. Mientras se cambia de ropa en el vestuario, le llega un mensaje de la ETT al móvil. Es viernes y ese pitido solo puede significar una cosa: “No hace falta que vuelvas el lunes. Gracias”. Resopla con angustia, solo le quedaban dos meses de trabajo para poder cobrar el paro. Los contratos temporales que ha ido consiguiendo son de días o semanas, un mes en el mejor de los casos. Va una semana, la siguiente no, le vuelven a contratar diez días y otros veinte sin nada... Y lo peor es que con esa temporalidad, con ese sueldo ínfimo de peón, no le llega para afrontar todos los gastos que conlleva una vivienda y su familia. Alquiler, luz, teléfono, comida... son muchas cifras a las que no alcanza, por más malabarismos que haga con el salario. Y eso si está trabajando. Ahora todavía no tiene derecho a paro. A ver cómo se va a arreglar.

Mamadou forma parte de ese porcentaje escandaloso de personas que, a pesar de estar empleadas, no pueden llegar a fin de mes. Para ellos, todo resta: la precariedad de los contratos, la escasa cualificación, el sueldo mínimo... Y esto choca de frente con el dogma que nos han inculcado desde pequeños, según el cual el trabajo se consideraba el principal escudo frente a la pobreza y la exclusión social. De alguna manera, era la puerta a una vida normalizada y con derechos. Pero esa capacidad del trabajo se ha perdido hace tiempo, como denuncia FOESSA en el último Informe del 2021. “La precariedad laboral está tan extendida y aceptada en nuestro país que contar con un empleo no asegura unas condiciones de vida dignas. Así, en uno de cada cinco hogares en situación de pobreza severa, la persona sustentadora principal está activa, pero en inestabilidad laboral grave”.

Esta situación puede afectar a cualquier persona, nadie estamos libres de ella. Pero el ser de origen inmigrante añade un factor de riesgo; según este reciente informe, el 11% de los hogares están en pobreza severa, pero esta cifra sube al 38% (más del triple) si hablamos de hogares de origen inmigrante. “La pandemia ha intensificado situaciones de exclusión críticas para la población de origen inmigrante y ha convertido en crónica su obvia posición de desventaja”.

Como sociedad comprometida, no podemos quedarnos de brazos cruzados ante el drama de tantas personas. Es imperioso reclamar un cambio económico, político y social en las instituciones, en el mercado de trabajo y en la cultura imperante. Tal y como concluye el Informe FOESSA, “necesitamos de políticas sólidas de equidad y solidaridad con esta población que se encuentra segregada, ocupando los niveles sociales más desfavorecidos y con graves dificultades en los ámbitos del empleo, la vivienda y la pobreza.” Porque, como recuerda el papa Francisco, «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo» (FT 162).

Sigamos gritando alto y claro: “La persona es lo primero”.